

detallar nada de su abundante producción, y tan distinguida, que como de Guerra Castro y García Naranjo, residentes hoy en la capital de la República, gozan ya de merecida fama nacional. Debemos comenzar por las muestras dramáticas, que como las de Junco de la Vega, Diódoro de los Santos y Cosío, han sido representadas y aplaudidas, y que han tenido su precedente en las de Gorostieta, Morelos y Zaragoza y F. de Morales, según hemos tenido ocasión de indicar á su tiempo. Solo mencionaremos los juguetes nuestros, todos consagrados á los niños y que carecen tal vez de todo mérito que justifique un análisis,—por somero que sea,—en esta obra, y así consagramos á las obras de Junco de la Vega, Morelos y Zaragoza, Galindo y demás, el que hacemos de piezas representadas é inéditas que hayamos podido adquirir, y que vamos á hacer en el capítulo siguiente.



CAPITULO III.

Obras Dramáticas de los últimos tiempos.

Ya en tiempos anteriores habían sido puestas en escena otras obras como “Ciencia y Virtud” de Gorostieta, y de que hemos tratado tan extensamente como lo permiten los límites de estos apuntes; una intitulada “Colón”, del mismo autor; una comedia, “La Hija del Ministro” de Francisco de P. Morales, que hemos enunciado solamente, por haberse perdido el original, y por último, los dramas de Morelos y Zaragoza y Diódoro de los Santos “La Paz del Hogar” y “El Expósito”, respectivamente, y que fueron representadas con buen éxito, el primero por aficionados y el segundo por actores de la Compañía de Clemente Martínez. Sin espacio, sin los originales á la vista, que no han sido publicados, y solo con las ligeras crónicas de los periódicos de la época, ó con los vagos recuerdos de su representación sería aventuradísimo decir algo en una obra de esta naturaleza de la presente, que está consagrada á mostrar, como obra de análisis,—por más deficiente que este sea, dada la escasez de nuestra,—los hechos literarios, esto es, el tomo, el estilo y el lenguaje ó dicción de esos hechos ú obras, sobre que versa, necesariamente. Así es que pasaremos, con solo su enunciación, las obras dichas, juntamente con las otras obras lírico-dramáticas de Morelos y Zaragoza, [música de Manuel M. Llano], “Una Excursión en Ferrocaril” y “La Coartada”, de las cuales solo diremos que la última, que hemos podido haber—ofrece escenas conmovedoras, insinuan-

tes, bien preparadas, y un *verso cantable*, que es primordial condición en las composiciones de este género (1). Igualmente, y por la misma razón que las anteriores, nos limitamos á enunciar "Cielo y Fango" de Diódoro de los Santos, cuyo éxito ruidoso la abona, dando á entender que, cuando menos, fué del agrado de un público culto como el nuestro: lo que constituye su elogio, sin que haya necesidad de análisis como los nuestros. Por lo mismo—solo diremos, en la forma analítica que acostumbramos, de las obras dramáticas de Junco de la Vega, sin que ello signifique preferencia personal, sino ocasión de haber examinado esas obras, y haber escrito sobre ellas en el tiempo mismo de su representación ó factura, de que será sinopsis lo que aquí digamos.

Esto decíamos en nuestros apuntes íntimos para la confección de esta obra al comenzarla, y aquí lo repetimos, dispuestos á cumplir nuestros propósitos, con la sola excepción de la obra lírico-dramática de Morelos y Zaragoza, que intituló "La Coartada" que hemos obtenido últimamente y que con las dramáticas y lírico-dramáticas de Junco—"Todo por el Honor", "El Retrato de Papá", "Tabaco y Rapé", "Dar de beber al Sedito" y "La Familia Modelo",—formarán el cuerpo de este estudio. No necesitamos decir que, dada la naturaleza y límites de esta obra, será sumarisimo el análisis que hagamos de la producción dramática ya dicha.

En "La Coartada" el autor pone en escena, y en diálogo animado y culto, la horrible acción trágicamente bella—si nos es permitido decirlo así—del tristemente célebre marqués de Aguayo, (en que hiere y mata su propia generación y servidumbre); y el no menos célebre proceso en que sale absuelto, probando "La Coartada". Trágico é insinuante como es el asunto, y bien escogidas las circunstancias, con lenguaje claro y culto y el verso fácil y cantable, el autor da cima al trabajo con desembarazo y criterio lógico acertado. No debemos citar diálogos en prosa que son lo que deben ser en este género, esto es: vivos, animados y cultos; solo citaremos pequeños trozos de la letra, que nos parece adecuada, y los versos cantables en grado sumo, que es la primordial condición de esa letra en toda melodía. Véase un ejemplo:

Qué bello! qué imponente panorama
Brinda al viajero esa montaña enhiesta,
Al verla el hombre con razón exclama,
Tan solo Dios escalará su cuesta.
Sus brisas, sus matices y sus flores
Ofrecen tal deleite, tal encanto,
Que incitan á gozar de sus primores
Bajo el abrigo de su verde manto.

Del mismo modo en los de arte menor, y en que, como en los anteriores se permite al autor, como todos, ciertos prosaísmos que serían intolerables en composiciones destinadas á la declamación; porque otras son las cualidades que deben tener: la de estar bien acentuados y la de ser fáciles, y que poseén sin duda, los que citamos. Véanse, pues, los octosílabos:

¡Ah señora! qué delicias!
Es un placer sin igual
Templar el fuego estival
Con las mágicas caricias
De la brisa matinal.

Claro es que los prosaísmos y las expresiones vulgares contenidas en estos versos, cantables y tan bien acentuados, podrían ser fácilmente sustituidos por frases más levantadas y de un ritmo igual; pero con las enunciadas, bien satisface aquellas condiciones. Cumple, también, en los *tercetos*, *cuartetos*, etc, que contienen la diferente combinación de los finales de los versos, en relación con la intención del personaje; por ejemplo:

He de aclarar el.....	}	misterio
Que no descubra el.....		
Siempre ignorará, el.....	}	deshonra.
Que oculta ó no mi.....		
Que le oculta su.....		
Que le oculta su.....		
Lavaré con sangre mi.....	}	honra
Lavaré con sangre suetc.		

Con esto bastará, creemos; y digamos entre tanto de "El Retrato de Papá", y "Todo por el Honor", que son dos piezas dramáticas de

Junco de la Vega, que honrarían á cualquier autor. De ellas dijimos en un periódico de la época:

Ya con anticipación se había anunciado profusamente esta obra con el calificativo, más ó menos propio, de *Paso de Comedia* [que no discutiremos por falta de espacio y tiempo], y ansiosamente era esperada por un público amante de novedades como todos los públicos, y que conoce las producciones del elegante y correcto escritor, bien admirado ya en la prensa lírica regionmontana. No se trataba, pues, de un desconocido en el campo, ó *República de las Letras* (ó llámese como se quiera), sino de uno de los representantes más conspicuos de las mismas, en esta noble y leal ciudad, y, por lo mismo, esperábamos todos, con razón, una obra digna de los triunfos que ha conquistado, y de los éxitos que ha obtenido el galano escritor, que lleva el nombre bautismal de Celedonio Junco de la Vega.

Entrando ya de lleno en nuestra crítica, asentamos:

No obstante nuestra magnífica impresión (quiera lo que quiera, y piense lo que piense *le gros public*, debemos decir, á fuer de críticos imparciales) lo que, juntamente con las bellezas que atesora, contiene la citada obra de inarmónica ó desproporcionada en sus diálogos ó escenas y escorzo general de esa producción literaria, (ya que nuestro criterio no alcanza á descubrir mayores imperfecciones en la apreciable obra, del igualmente apreciable Junco de la Vega). En efecto, con perfecta corrección en lo que pudiéramos llamar *estructura, plan ó forma interna*, sobró en la *forma externa*, en la expresión ó diálogo, aunque no se note mucho este defecto, debido á lo culto y chispeante de este diálogo, y á lo repleto de ática belleza. El autor parece, así, desleír, después de haber dibujado de mano maestra á Consuelo y al abuelo malicioso, en profusos detalles en que parece perderse; pero como Reinaldo en los jardines encantados de Armida, entre fuentes, flores, bosques, prados, selvas.....llenas de rumores, y de misteriosas bellezas: deliciosos, arrobadores, sin fin.....ó interminables.....Parece, finalmente, que el autor solo se contempla así mismo, encantado con los propios sueños de sus creaciones, que compone y sublima la propia fantasía, sin acordarse de un público menos soñador, más positivista, menos elevado, que solo busca la variedad y el mayor número de impresiones, y que se queda siempre á *medio camino*, pidiendo desenlace, resultados, finales conmovedores, golpes dramáticos, que lo hagan *sentir gruesamente*. De modo que nuestro culto y bien disciplinado escritor sobrepujó,—digámoslo así,—los gustos del público, obligándole á saborear los delicados manjares de una dicción pulcra y elegante, en su sencillez, que le exigía golpes escénicos, rompimientos de convención teatral, actitudes violentas y esos mil resortes explotados á maravilla por los fabricantes de obras de tal género.

El diálogo fino, pulcro, ático y profundamente intencionado, como el de la obra citada, basta, cuando se han proporcionado las escenas y cuando el *plan forma externa* está en perfecta armonía con el interno: que es cuando, estalla esa soberana belleza, y que así encanta al erudito y culto como al rudo apreciador inconsciente, por lo humano, de las delicadas bellezas del arte.....

Cualquiera que sean estos leves lunares no bastan á deslucir las abundantes bellezas y las excelencias de todo género que contiene la obra, en que se veían, en el seno de una encantadora sencillez, tipos humanos, verdaderos *caracteres*, seres de *carne y hueso*, amigos y conocidos con que á cada paso tropezamos, como la niña sencilla, pero maliciosa, con ingenua malicia en su candor; el abuelo *zorro*, pero *con piel de oveja*; la muy previsora suegra futura, y el profesor artista, que, aunque un poco *lastimado*, comprende la belleza en el arte y en la.....manjer: Con todo esto, más la cultura, pulcritud y belleza del lenguaje iluminado por los chispazos del chiste espontáneo, ingenioso, delicado y fino, el "Retrato de Papá", es obra que debe vivir en la escena, y que conquistará aplausos para el autor y gloria para nuestras letras.

Y luego añadíamos:

Ojalá que nuestro autor continúe escribiendo en el difícilísimo género de la comedia fina é ingeniosa, como ésta, y no como en "Todo por el Honor", que parece de las buenas cualidades que posee "El Retrato de Papá", porque el autor no mueve las grandes pasiones, como maneja la común forma del diálogo epigramático.

En "Todo por el Honor" en efecto cuya acción se desarrolla entre dos nobles damas (Luisa y Petra) y una pareja *consentidora* de un *libertino* mimado, [Pablo], quien se divierte en amores aparentemente formales con la prima y en intentos contra el *honor* de Petra que es hermana del verdadero novio, (Anselmo), de la protagonista; que rehuye con razón los propósitos de sus tíos [Julio y Alberto], que deseaban unir sus destinos al libertino, jugador de dinero y de pasiones en el tapete verde del Casino y en el hogar de su propia casa, en donde la fiel Luisa había sido recogida y educada: descubierta la conducta del gomoso calavera por Petra, Anselmo hiere á Pablo, cae en prisión, y próxima ésta á ser arrojada de la casa en donde sirve, y en que Pablo la asedia, Luisa la defiende y se ofrece á salir con ella, dejando comodidades, lujo, bienestar material, y sacrificando hasta la *patitud* que debiera á sus tíos, solo por defender su *amor* por An-

selmo, y el honor de éste y el de Petra: todo en suma, hasta el amor por aquél, está dispuesta Luisa á sacrificar por "el honor". Lo que justifica el título de la obra. Y si bien pensada en su acción y bien dispuesto el plan, y muy bien dibujados los caracteres,—el de Luisa sobre todos—y los diálogos cultos y fáciles, y el lenguaje correcto, sencillo y elegante, nosotros seguimos creyendo que "El Retrato de Papá" es la mejor obra de este autor, aun entrando en la cuenta "Dar de beber al sediento", que le supera solo en la gallardía de su rítmico lenguaje.

La obrita dramática más notable, y aquella que alcanzó el mejor éxito en nuestro teatro, es la que el autor intituló "Dar de Beber al Sediento." Sin que hayamos variado de opinión, y, antes al contrario, convencidos de las excelencias de una producción que es un honor para nuestras letras, insertamos la parte conducente de la crítica que á raíz de la representación produjéramos, y que es como sigue:

.....Nada sobra en élla, y nada falta: parece que aquel diálogo fácil, culto y brillante: que cada verso, de un ritmo armonioso, siempre acomodado á los diversos matices porque pasa la pasión: que cada frase, y que cada palabra, en fin, fueron traídas por el genio de la belleza y la armonía, para formar un todo acabado y completo, que es como la esencia de las obras en la poesía y en las demás bellas artes. Breve análisis nos bastará para demostrar nuestra tesis respecto de la brillante obra de Junco de la Vega.

Después de un preludeo sinfónico de vigor y colorido (1), y de una fuerza sugestiva á que no nos tienen acostumbrados, ciertamente, nuestros compositores musicales; preludeo en que se escucha, entre el estruendo del combate, el lamento del herido y luego el acento atronador de la victoria; idea que vaga al principio se completa después y se esclarece en las notas ardientes de una reminiscencia del himno nacional; después de este preludeo, en que se presiente el horror de la matanza y el entusiasmo embriagador del triunfo, un diálogo fácil, en romance expresivo y culto, entre el Dr. y Sor Pilar, da á conocer la situación escénica y sirve de magistral exposición á la obra, en estos términos:

Dr.—Fué espantosa la matanza!
 Sor P.—Y ¿la lucha cesó ya?
 Dr.—Sí, triunfaron los que cerco
 Pusieron á la ciudad,
 Entre ellos la valentía
 Descolló de un capitán,

joven, bizarro, arrogante,
 que también herido está.
 Rompióle el cráneo una bala
 al punto de arrebatarse
 la bandera al enemigo.

Con esto se presiente, se apodera del ánimo la idea de que aquella victoria costado miles de vidas entre los bravos adalides, que, como el apuesto joven, sucumbido, ó están próximos á sucumbir. Y así, aquellos vítores entusiastas se tornan por habilísima transición, en una execración poética que pasa por matices delicados á los labios de la *Hermana de la Caridad*, concluyendo por una *deprecação* en estos versos:

La guerra, la guerra
 cubriendo la tierra
 de duelos y llanto, de sangre y pavor.....
 ¡Oh Dios Soberano,
 derrame tu mano
 en todas las almas simiente de amor.

Poco á poco un velo de tristeza va cubriendo la escena: el espíritu queda recogido de suave unción y de elevado sentimiento religioso. La campana de la iglesia vecina anuncia, imponente, la *elevación de la hostia santa*, una insinuante y sentida romanza completa el cuadro y contribuye al efecto.....! El momento se acerca..... Ya están lejos..... muy lejos los alegres acentos entusiastas de la embriaguez de la victoria; queda solo la triste realidad, consecuencia necesaria, obligada, de los horrores sublimes de la guerra..... Aparece al fin, conmovido, en brazos de sus subordinados fieles, un joven moribundo. Es aquel momento que, momentos antes, seguía lleno de ardor, de vida, de entusiasmo, de esperanzas, el camino del triunfo y de la gloria..... Tal vez á él se debía la conquista, la espléndida victoria..... Le restan breves momentos de vida: por la herida profunda, se le escapa el alma heroica..... la juventud, el valor, sus ilusiones, su entusiasmo por la gloria! El Dr. confirma la sospecha: el delirio no tarda en ser epílogo forzoso, desenlace obligado de aquel glorioso y conmovedor momento..... Así sucede; pues que dice:

Lucinda, mi Lucinda,
 Pongo á tus pies el lauro que me brinda
 la patria..... Yo por ella, en la trinchera,
 arranqué al enemigo su bandera,

¡Cuadro conmovedor, de una sencillez sublime! Por un proceso psicológico, perfectamente ajustado á la verdad y á la ciencia, se presenta á la imaginación conmovida del moribundo el momento heroico, inmediatamente anterior, en

que coge la bandera al enemigo, y con él la imagen de sus sueños: la patria y los lauros que para ella y su Lucinda conquistó con su valor y su heroísmo. Y todo esto lo expresa el autor sin oscuros simbolismos, en el lenguaje vivo y claro de la naturaleza y la verdad.

Ya te miro llegar; no es devaneo

[dice el apuesto doncel].

no es mentida ilusión de mi deseo
Aquí estás! Acudiste á mi reclamo.
¡Oh mi novia gentil.....Cuánto te amo

Esto prepara el ánimo para lo que sigue: momento culminante de la sentida y delicada acción del drama Aquella alma tiene sed!.....No la sed del cuerpo, sino de amor.....de anhelos castos y purísimos.....Antes de novio, sueña con un paraíso de delicias, de felicidad que se pierde á la indecisa luz en el ocaso de una vida que se extingue, y la aurora de una existencia que se anuncia,

Llegó, por fin, la hora!.....

(Dice con dolorido acento el moribundo).

Ven á calmar la sed que me devora
Mi sed de ilusión, es sed de amores.
Calma ya los rigores
de mi destino aciago.
Yo no quiero morir sin el halago
de tu beso...tu beso amada mía!

Ella, en tanto, ruega sentidamente, ruega á Dios que se apiade del alma heroica del joven desdichado.....Se advierte el interés que toma por él!.....Mas, nada terrenal.....Hay en esto lo que prometió el proverbio: *un pedazo de cielo caído sobre la tierra.* El agonizante murmura luego:

Pues no te alejes de mi lado ¡ay! triste
de mí! No me abandones á mi suerte;
Tu beso antes que el beso de la muerte.
No me dejes sin él partir del mundo.
La voz de un moribundo
Sagrada debe ser.....Oyela y calma
la sed de amor que me devora el alma.
En el beso que imploro,
no hay para tí rubores ni desdoro.

Con esta magnífica *gradación*, en que cada palabra, cada verso, va añadiendo nuevo matiz de colorido y delicadeza á los afectos, se muestra en la castísima Sor Pilar una lucha interior, que expresa de modo admirable el poeta en estos versos:

Infeliz! que tenaz su pensamiento
Señor! piedad! piedad! calma el tormento
de este angustiado espíritu, cercano
á volar hacia tí! Dios Soberano:
esa visión de su cerebro borra;
que tu divina omnipotencia acorra,
á esta alma, para el mundo ya perdida,
y dale paz y luz para otra vida.
¡Luz á este pobre ciego!
¡Valga mi ruego á Ti, más que su ruego!

Viene en seguida la frase culminante: lo mundanal se borra.....queda el paraíso, un edén.....la Caridad: la palabra sublime de Cristo! Y así, dice, próximo á morir el bravo adalid:

Vengan después la muerte y el olvido;
No por amor.....por caridad lo pido.

Luego Sor Pilar:

Por caridad: Ah, sí... ..

Como iluminada por luz superior, le besa con *beso sublime.* Luego dice él:

Muerto dichoso
Sor P.— Muerto ¡Misericordia, Dios piadoso.

Ella, en actitud imponente, conmovedora, como desligada de la tierra, exclama:

Nuestra obra es de bien, y la he cumplido
de beber dando al pobre sediento.
En tu reino, se acoja su alma.....
Padre Nuestro que estás en los cielos!
Caridad invocaron sus labios;
y los míos negar no pudieron
la merced que imploraron los suyos,
de la vida en el último aliento.
Hice dulce su muerte llevando
á sus lívidos labios el beso

que pedía en sus ansias febriles
como el don de su dicha supremo.
Si hay ofensa á tu nombre divino
en mi dádiva al triste sediento,
de rodillas demando tu gracia
Padre Nuestro que estás en los cielos!

No creemos en verdad, haber extremado nuestro juicio al calificar esta obra, en elogio del autor, como la hemos calificado; ni de haber concedido—insertando en este libro, que exige la rapidez en el análisis, la parte extensa y conducente de una extensísima crónica,—mayor espacio del que merece la bella y suprema producción de Junco de la Vega. Al lauro de la lírica le corresponde, pues, entre nosotros, la dramática, que con esta obra bastaría para concedérselo si no hubiese escrito sus anteriores piezas bien apreciables en el mismo género.

Conviene, sin duda, decir algo en este lugar, del que hemos llamado “Monólogo” de Gorostieta, “Colón;” pero que, en realidad, es una bellísima obra alegórico-dramática, que como “Ciencia y Virtud” del mismo autor, desarrolla una acción completa entre los varios personajes creados por la imaginación ó reproducidos de la realidad de la historia.

Exige, dada su importancia y su belleza, lo mismo que la obra dramática de Junco de la Vega, mayor espacio que el ordinario, para apuntar tan solo las bellezas que, en caracteres y expresión, ofrece la obra que examinamos.

La acción del episodio Lírico-dramático “Colón”—que así le llama con toda propiedad el autor,—pasa en el mar y en la tierra, á bordo, primero, de la carabela histórica, y en tierra de Guanahaní, después, durante el desembarque glorioso. Marineros, el Contramaestre, el coro general y el protagonista, forman los personajes reales, al lado de los que el *genio* tutelar del gran Almirante—la América y Guanahaní,—prestan al coro sus cantos alegóricos cuando la escena lo pide.

Un coro de verso cantable, de *arte mayor*, inaugura la escena, y que es como sigue:

Qué vida tan triste, qué negro destino
Al pobre marino en suerte tocó;
Errante, vagando, perdido en los mares
Los plácidos lares jamás conoció.
Con olas y vientos en lucha constante
Su quilla flotante sintiendo crugir,
En tanto que crece del mar iracundo
El ronco, profundo y eterno rugir.....
Burlar los embates de fiera tormenta,
Que anima y alienta terrible huracán,
Oyendo en los ecos del viento que zumba
La voz de la tumba, que surge del mar.

En unos octosílabos alternados, los tres marineros que representan la rebelión sublevan los ánimos de los quejosos, con todas aquellas buenas razones que la historia atribuye á la tripulación desesperada; admírase, justamente, cómo pudo el autor, en tan breve y vivo diálogo, condensar lo que de acuerdo con el hecho histórico y la acción dramática exigían para el cabal conocimiento del asunto. Este diálogo empieza (*Marino 1º*) de este modo:

Basta, basta de locura,
Cuando á la muerte vogamos
¿Se ha de olvidar por ventura,
La derrota que llevamos?
La última hora se adelanta,
Y divertís vuestra pena,
Cual prisionero que canta
Al compás de su cadena.

Decídense, tras de ese diálogo de suprema animación, á *virar* redondo y hacer rumbo hacia el Oriente, matando al Almirante, si, abaseado, se niega á hacerlo. Tomada la resolución, desaparecen, dejando lugar á que el *Contramaestre* exprese en fáciles quintillas,—más bien versificado, tal vez, de la bien versificada obra—el pensamiento sublime, en aquellos supremos instantes, de sacrificarse con él antes que ceder á la vulgar cobardía de los tripulantes; y todo ello cuando en el sentido monólogo recuerda que:

.....de la nave distante
La esposa, la hija, la amante,

Que su llanto calcinante
Van á mezclar con las olas,

Y en que supone:

.....todo en vano:
Que al cielo mismo es contraria
Nuestra empresa temeraria,
Y nos castiga el Oceano.....

Lo sublime está en esto:

Mas, para qué ese despecho
Tardío y vanos alardes?
¿Fué insensato?...Ya está hecho;
Que nadie tenga derecho
Para llamarnos cobardes.

La escena de verdadera *vis dramática* se desarrolla, lógica y naturalmente, ante las dos resoluciones, la del contra maestre y la de la tripulación:

¿Queréis, acaso, en un día
Realizar tan ardua empresa?
¿No tenéis fe en vuestros bríos,
Ni de Colón en la ciencia?

A la interpelación del Contra maestre, aparece el conflicto; y todo él se inicia al contestar el marinero 1º:

Bríos para una obra maldita
Que justo el Cielo condena?
¿Fe en Colón? pues desde cuándo
Se tiene fe en la blasfemia?

En vano clama contra los rebeldes, hablándoles del valor marino y de la hidalguía española, en estos términos:

No os calumniéis!
No cabe traición tan negra
En almas que el mar educa,
Y que ensancha la tormenta.
¡Morir quien lleva en sus manos
De Castilla la bandera,
Y acomete por Castilla
La más difícil empresa?

Y vosotros.....asesinos?
No! nunca, nadie creyera
Que marinos españoles
Obraran con tanta mengua!

En vano insiste, la tripulación excusando su insubordinación y su miedo por su carácter de extranjero, y su ambición y su orgullo, el Contra maestre en raptó sublime expresa:

Pues bien, si al rayar la aurora
La playa no se presenta,
Manchaos con el negro crimen
Que el furor os aconseja;
Mas...matadme á mí primero,
Para que no le defienda:
Que al ofrecerle mi ayuda
Mi sangre ofrecí con ella;
Matadme, que si mi esfuerzo
Se une al suyo en la contienda,
Pudiera ser ilusoria
Vuestra villana proeza.

Y luego, tras las amenazas de la grosera marinería:

Pues...comenzad en buena hora
Vuestra alevosa tarea!
Probad si son vuestros bríos
Tan largos como la lengua.

Deja lugar la violenta escena en brioso romance, digno de los buenos tiempos de la poesía castellana, á un *intermezo* lírico, en que el *genio tutelar* de Colón, ó de la *América* y *Guanahaní*, presta ocasión al poeta para expresar en verso cantable y armonioso, todo aquello que á Colón sostiene en la magna empresa, siendo así lo alegórico —juntamente con los encantos de la música,—un recurso natural y artístico que añade á la obra elevación y belleza.

Esto prepara, admirablemente, la escena en que el Almirante expresa temores y esperanzas, en un romance endecasílabo, que es para nosotros un verdadero modelo de pensamiento y de dicción, como puede verse en el trozo siguiente:

Será verdad? mis nobles ambiciones,
El encantado ideal de mi existencia,
Tantos años de lucha y de fatiga,
Fueron solo fantástica quimera!
Un momento de dudas, una sombra,
Haciéndose lugar en la conciencia
De ignara muchedumbre, trueca airada
La alborada de luz en noche negra.
Y será sin remedio! la ignorancia
Es dura y cruel, porque camina ciega:
La espantan los misterios del abismo,
Y se trueca en furiosos su impotencia.

Como se ve, todo hay en este monólogo del gran Almirante: pensamientos hondos, afectos elevados, propiedad histórica, verosimilitud dramática, y, sobre todo, una dicción elegante y gallarda, que recuerda á los grandes hablistas y poetas de los buenos tiempos de la literatura española. Para mejor comprobarlo vaya este trozo del magnífico romance:

¡Morir cuando percibo los efluvios
Que al mar remite la fecunda tierra,
Y aseguran mil signos precursores
Glorioso fin á colosal tarea.....
Tal vez no muy distante de la costa,
Premio anhelado de mi lucha eterna,
Como Moisés voy á morir, Dios mío!
Sin poderla besar.....sin conocerla.....

Mayor poeta se muestra aún en las enumeraciones siguientes:

Y nunca con las sombras de la duda
Se oscureció un instante mi conciencia:
La burla y el desprecio y la ironía,
Del torpe fanatismo el anatema,
El desdén insultante de los grandes,
Y de las turbas la inconsciente bafa,
Todo en los horizontes de mi alma
Era ruin y mezquino ante mi idea.

Y más delante:

He sido un loco, acaso, suponiendo
La humanidad más noble, más entera,

Capaz de caminar al sacrificio
Tranquilo el pecho y alta la cabeza.....
Pero al trazar la ruta en que navego
Y á la India Occidental mis naves lleva,
No he sido loco, no, Dios no daría
Tanta, tanta verdad á una quimera.
No, la tierra está ahí, la he sentido,
He contemplado sus gallardas sierras,
Coronadas de fúlgidos volcanes
Y de candidas nieves sempiternas

Después de una amplificación de este pensamiento, en que expresa, ya víctima del paroxismo, la visión de aquella tierra *prometida* á su genio, termina con esta *deprecación* digna de la situación escénica y del personaje:

Y yo voy á morir! el tiempo avanza,
Los fulgores del alba centellean.....
Estoy pronto.....mas, no, que moriría
Conmigo acaso mi gigante idea.
Señor, no por mi vida miserable
Al sacrificio y al dolor dispuesta...
Por tu gloria, Señor, que yo anhelaba
Llevar á los confines de la tierra;
Por esa humanidad tan descreída
Que por humilde solo me desprecia,
Que halla en mi abnegación torpe locura,
Y de la luz y la verdad reniega.....
No permitas que triunfe la ignorancia;
De los malvados el furor refrena.....
Tu luz iluminó mi pensamiento!
Tú sabes que es verdad esta quimera!.....
Prolonga los instantes de esta noche.....
Has, Señor, que la aurora se detenga,
O que surja radiante de las olas
Esa tierra benditay que la vea!

Un coro dentro interrumpe el delirio de Colón, cuyos tonos claros, abiertos y francos, anuncian, con la aurora que inunda de suave luz la escena, el feliz suceso próximo á realizarse. Colón, resignado, exclama:

Llegó la hora fatal, la blanca aurora
 Sobre el topacio de la mar refleja
 ¡Con cuánta magestad despierta el día!
 El último quizá de mi existencia!

El momento siguiente está lleno da animación y de vida: el *Con-
 tramaestre*, siempre fiel, aparece y se apresta á la defensa del Almi-
 trante; pero Colón, verdaderamente sublime, le dice:

.....Dejad que cumpla sus designios
 La santa inescrutable Providencia,
 Belle es morir así, mirando al cielo,
 La frente limpia y sin rencores etc.

El grito ¡tierra! á que siguen luego las exclamaciones contradic-
 torias de la marinería alborotada y presa de tan opuestas emociones,
 da fin á la imponente situación, que termina con la sencilla y conmo-
 vedora exclamación del Almirante:

.....Gracias Dios, mío!
 Que escuchaste mi voz ¡bendito seas!

Colón luégo, en conmovedora escena, empuñando el pendón
 blanco y rojo, el Contramaestre con el de Castilla, los marineros des-
 cubiertos y en actitud de profundo arrepentimiento y de acción de
 gracias al Cielo, frente á las costas pobladas de la exuberante vege-
 tación americana; Colón, creador y actor de aquel acontecimiento sin
 segundo en la historia, prorrumpe en la hermosa *silva*, cuyas estrofas
 culminantes insertamos á continuación:

Salve! tierra encantada,
 Prometida á mi afán, por fin te veo,
 De regias galas y esplendor vestida,
 Como en el sueño dulce de mi vida
 Te contempló la fe de mi deseo

En seguida:

Al fin en este instante
 El más bello y solemne de la historia,
 Bajo la pompa de tu limpio cielo,
 Exhausto el caliz de mi negro duelo,
 Pruebo las embriagueces de la gloria.

En *gradación* patética, expresa pensamientos como este:

En tus callados bosques seculares
 El Dios de la verdad que aquí me traje
 Alzará sus altares:
 Flotará la bandera del trabajo.....
 Sobre la enhiesta cumbre de tus montes,
 Tú ciencia y tu virtud dirá la fama,
 Y de la libertad la excelsa llama
 Encenderá tus vastos horizontes

Y concluye dignamente el *apóstrofe*:

Grandes, con la grandeza magestuosa
 De tu cielo de luz y de tus mares,
 Brotarán cien naciones de tu seno
 Para cantar tu incomparable gloria.
 Que uniendo al progreso en su camino,
 Al suyo mi destino,
 Guarden fieles mi nombre y mi memoria.

Una estrofa en decasílabos cantables, da fin á la bellísima com-
 posición, verdadero honor de nuestras letras.

No creemos haber concedido mayor espacio, que aquel que co-
 rresponde á su belleza, á la selecta pieza dramática de Gorostieta,
 que por su corte clásico, sus escenas conmovedoras y bien prepara-
 das, el protagonista y demás personajes bien caracterizados y soste-
 nidos, y su versificación fácil y elegante, merece el homenaje de ad-
 miración que en este libro le tributamos. Cumplida esta deuda, á que
 nuestra espontánea opinión nos obliga y, con entera sinceridad, nuestra
 afición á las letras en general, y á las locales especialmente, pasemos
 á tratar de aquellos que como Galindo (Humberto), han seguido la
 corriente moderna, dando á la escena obras, que, como "El Rosario
 de Amozoc", han dado en triunfo la vuelta á la República. Breves
 frases bastarán para expresar nuestra opinión sobre un género,—el
 lírico-dramático, que pudiéramos llamar bufo,—y que es un derroche
 de ingenio, á la vez que una oportunidad de poca limpia exposición
 de caracteres y de costumbres.

No negamos que en esas obras, llamadas vulgarmente de *Género*